

jer jugador, y en la zaga, creo que Guara I es el más completo. Pero en su cancha los jugadores del cuadro de México son temibles. Espero con verdadero temor mi presentación. Ojalá hagamos un papel aceptable y la afición mexicana quede contenta de nuestra actuación.

—¿Puede usted hacernos una síntesis de su vida de pelotari?

—Con mucho gusto. Yo naci en Barinaga —Marquina— el 15 de septiembre de 1924, el mismo pueblo en que nació Julián Ibarlucea. Mi debut profesional, tuvo lugar en Vigo, el año de 1940. Después he actuado en las canchas de Zaragoza, Barcelona, Madrid y La Habana. En la capital de Cuba debuté el 15 de mayo de 1947. Esta es la primera vez que vengo a México y espero que no sea la última.

—¿Qué partidos recuerda como mejores?

—En La Habana he jugado varias veces en compañía de Guara I contra Pistón y Muguerza. Han sido los partidos más duros, y el triunfo se ha repartido entre los dos colores.

“Mi jugada favorita es el saque. Los días que estoy de “racha”, decio muchos tantos por esta vía. Dicen tambien que mi pegada es extraordinaria, y que reconocen ésto en un frontón donde alternan pegadores de la talla de Muguerza e Ibarlucea, significa que en efecto, algo debo tener.

—¿Qué zaguero se acomoda mejor a su juego?

—Como compañero creo que Muguerza. Entre los dos hemos dado muy buenas actuaciones.

—¿Algún accidente grave en la cancha?...

—En La Habana tuve una lesión en la muñeca que me obligó a retirarme por más de dos meses. La culpa fué mia, no en el accidente, sino en haber continuado el partido hasta el final sin retirarme a los vestidores.

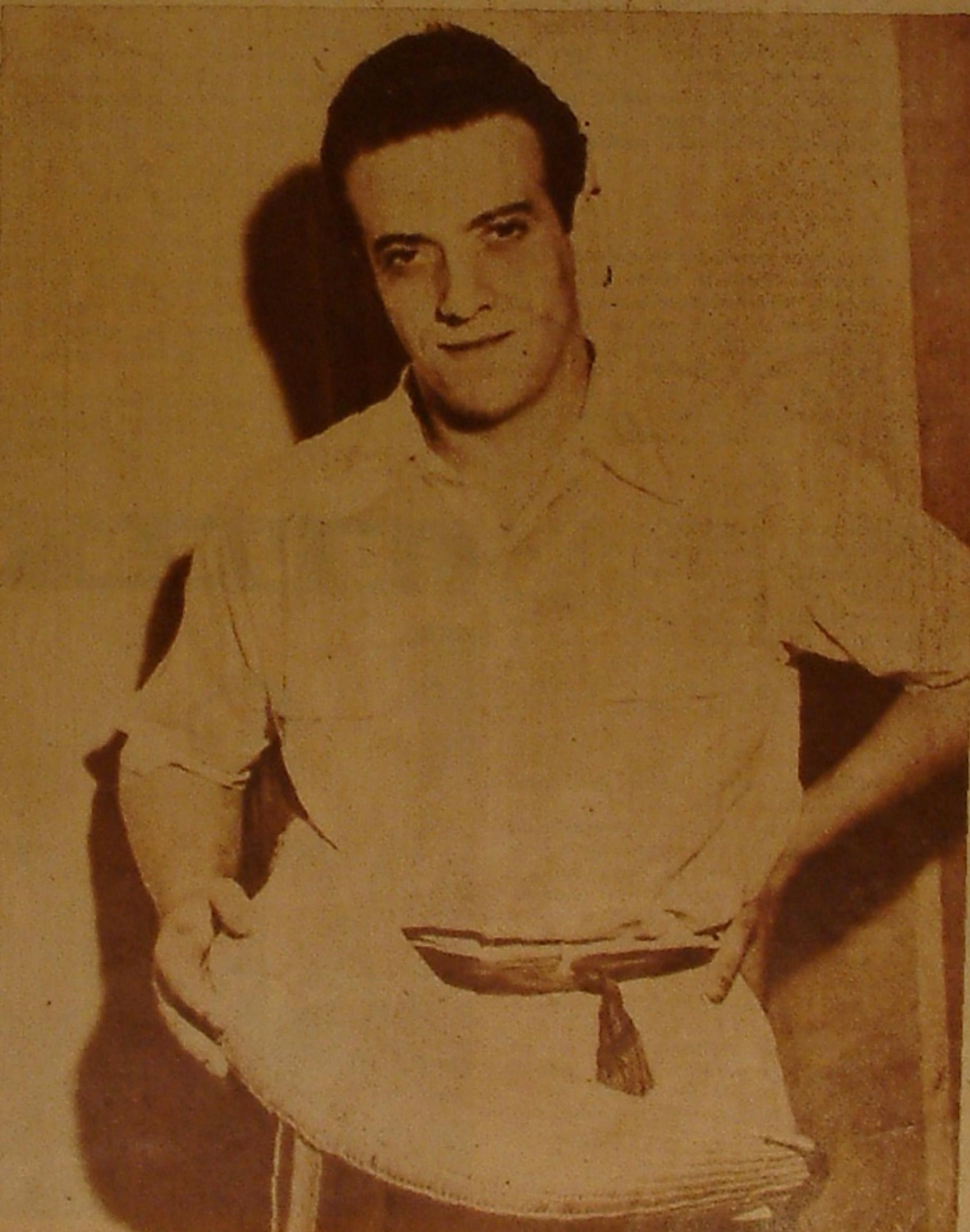
res. Este exceso de amor propio lo pagué bastante caro, pues dos meses de inactividad suponen mucho para la buena forma de un pelotari. Afortunadamente me encuentro perfectamente.

En este momento ha cesado la discusión del grupo de comensales, en torno al nombre que llevará su improvisado orfeón. Alguien ha propuesto el nombre de “Los Pinchos”, pero el Chato Celaya ha impuesto por fin que se ha de llamar “Los Ponchaos”. Y de nuevo las notas emotivas de las canciones vascas se alzan vigorosas en la voz de Celaya, de Recalde, de Araquistain, de Ermúa II. Valentín Careaga quiere unir las suyas al grupo y pide Ermúa cantar las viejas canciones que cantaban en Madrid. Y son nada menos que “La

Feria de las Flores”, “Juan Charras queado”, “Rayando el Sol”, las que forman parte del repertorio de estos simpáticos muchachos. Y alternando con ellas, los “zortzicos” vascos, “El Cristo de Lezo” y “La del Paniuelo Rojo”.

Al retirarme de tan simpática reunión, una mano unida a un brazo de hierro, nos da la despedida. Es el brazo de Careaga, el simpático pelotari vasco, el hombre del pegue terrible en la cancha, de la simpatía y la alegría en la mesa...

No queremos decir —hasta no verlo jugar— que es un gran pelotari. Pero si podemos afirmar que es una gran persona. Y que tiene como prendas personales esa sencillez y esa simpatía tan característica de los hombres de bien.



Careaga es, en la cancha, un delantero magnífico. Su pegada —apreciada ya por otros en varios ensayos— quizás resulte la más potente de cuantos pelotaris han pasado por aquí en estos últimos años. Sus “cañonazos” a rebote van a causar sensación. ¡Dinamita pura!

LEA
UD.
TODOS
LOS
DOMINGOS
CLARIDADES